
El Teatro Rodante Puertorriqueño

Miriam Colón

Me corresponde cumplir con la responsabilidad que supone exponer aquí los rasgos con que existe y sobrevive un teatro minoritario en una gran metrópoli, como lo es el Teatro Rodante Puertorriqueño; cómo ha sobrevivido, de qué consta, qué interés nos guía y dónde estamos en este momento. Lo hago con la esperanza de poder compartir con ustedes nuestras experiencias y, también, de aprender de ustedes, como en efecto ha sucedido en estas jornadas.

El Teatro Rodante Puertorriqueño existe desde hace 10 años en Nueva York y es bilingüe. Hemos luchado por el concepto de hacer teatro en dos idiomas, en una ciudad como Nueva York. Ha sido una actitud defensiva, un contraataque cultural en una comunidad donde el hispanoamericano y, específicamente el puertorriqueño, es bombardeado constantemente por los medios modernos de comunicación.

El Teatro Rodante Puertorriqueño fue creado como una alternativa para hacer sentir nuestra presencia, para contrarrestar el ataque que se desata contra nuestra juventud y nuestros trabajadores.

En Nueva York el sistema educativo no toma en cuenta los valores de nuestra cultura hispana. Aquel es un extraño lugar donde los periódicos mayormente reseñan los incidentes en los que un puertorriqueño, o un hispanoamericano, es sorprendido violando la autoridad; donde no se enfatizan los logros de nuestra gente; donde a los niños no se les enseña nada sobre su pro-

pia cultura, donde se insiste en mantener en el currículum educativo elementos que nada tienen que ver con nuestra procedencia y nuestras raíces culturales. Esto sucede inclusive en lugares y situaciones en las que, numéricamente, constituímos una aplastante mayoría, como en los barrios, por ejemplo. Por eso quisimos hacer el Teatro Rodante Puertorriqueño: con la esperanza de dar a nuestra juventud y a toda nuestra gente la referencia de su origen con ejemplos de nuestra literatura excelente y trabajos novedosos que, en alguna forma, hagan pensar, hagan reír a nuestra gente o por lo menos, en alguna forma, agiten su pensamiento y su sentimiento.

Eso ha sido lo que nos ha impulsado a crear este teatro. Hasta el presente contamos con 3 unidades: una que es un teatro gratuito que va al pueblo, a los arrabales. Se trata del Teatro Rodante que visita todos los barrios de escasos recursos económicos: Bronx Manhattan, Brooklyn, Staten Island y Estados cercanos, universidades y sótanos de iglesias. Este ha sido principalmente el primero y gran eje de nuestra operación.

Segundo, tenemos una unidad de entrenamiento donde, desde hace 8 años, damos clases, no nosotros sino maestros invitados. Estas clases se ofrecen gratuitamente a estudiantes pobres de todas las nacionalidades. Porque el arte en Nueva York es la última alternativa en el sistema escolar, lo último en incluirse y lo primero en eliminarse cuando

vienen los cortes presupuestales. Esta unidad de entrenamiento es nuestra forma de darle a los estudiantes pobres la oportunidad de recibir aquello que el sistema escolar les niega. Les ofrecemos la alternativa de que no necesariamente tienen que ser ayudantes de dentista o ayudantes de enfermeras y maestros o mecánicos. Si tienen interés en las artes, nosotros les ofrecemos dicha oportunidad.

La tercera unidad también es importante y corresponde al área del teatro permanente. Iniciamos nuestras labores en un laboratorio escénico muy pequeño, en los altos de una fábrica.

Recientemente, después de largos años y arduas luchas hemos rescatado una casa de bomberos, en el 304 oeste de la calle 47, que por un accidente irónico está en el área de Broadway. Allí hemos de fundar el hogar permanente del Teatro Rodante Puertorriqueño; las obras que hemos representado tienen una relevancia hispanoamericana; autores como Jorge Díaz; la producción del Teatro Popular de Bogotá; *Ceremonia por un negro asesinado*, de Arrabal; Alfredo Díaz Gómez y, desde luego, obras de autores puertorriqueños, Luis Rafael Sánchez, René Márquez y muchos otros.

En estos momentos buscamos una dirección concreta. Nos preocupa especialmente la dirección que tome el Tea-

tro Rodante Puertorriqueño, en cuanto a la selección de los temas.

Hay muchos temas que tienen relación directa con lo que acontece en mi país, Puerto Rico (pese a vivir en Nueva York estoy íntimamente vinculada al mismo). Hay mucho tema en nuestra isla que no se está expresando en la literatura contemporánea; hay mucho que decir sobre nuestro status; sobre nuestro funcionamiento político penoso; sobre la tragedia que adormece la iniciativa, la voluntad del individuo. Hay temas, como la ofensiva del bono de alimentos y lo que esto produce en la gente, que no están siendo explorados. Hay temas referentes al dominio cultural y la norteamericanización de nuestra cultura, tanto en Puerto Rico como en Nueva York, que nos están golpeando. Hay temas sobre la cuestión racial del puertorriqueño en Nueva York que no se han tocado literariamente. Ese teatro está por escribirse y yo estoy aquí con la esperanza de que quizás, aprendiendo algo, pueda motivar a algunas de las gentes que he oído; con la esperanza de que, poco a poco, nos enseñen y en alguna forma poder nosotros aprender a crear nuestra propia literatura, la de estos temas candentes, antes de que otros lo creen por nosotros.

No tengo más tiempo y les doy las gracias por la oportunidad de hablarles. ●

